HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

Instantáneas.

UNA ODALISCA

Año II—Núm. 46. Sábado 8 Enero 1876. 15 céntimos número.

Ayuntamiento de Madrid

VIGO: Ingenieros fogueando
Inst. de Damián Arbulo.

PONTEVEDRA: Muelle de Cangas
Inst. de Damián Arbulo.

Ayuntamiento de Madrid

Instantáneas

DIRECTOR: M. SALVI ● OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID

ALBERTA GALLATIN
CÉLEBRE «DIÇEUSSE» FRANCESA

Al dorso de la instantánea.

COAÑA.—El Muelle de Piedra es uno de los sitios más encantadores de aquella población, una de las que pueden, con sobrado motivo, envanecerse de poseer uno de los mejores puertos de la Península, con un movimiento de buques realmente importante y con un tráfico mercantil que ojalá imitasen otras ciudades.

ALICANTE.—Si esta hermosa capital no tuviera de antiguo fama de culta, bastaría á probarlo su prensa numerosa, sus centros literarios y su amor á la literatura dramática.

Enclavado Alicante en uno de los más bellos parajes de la costa de Levante es una de las perlas del Mediterráneo, lo cual la hace ser igualmente estación invernal que veraniega, siempre agradable.

El teatro constituye para el pueblo alicantino una aspiración y una necesidad, prueba indudable de su ilustración. Por eso nada más apropiado, en este sentido, que dedicar á esa hermosa ciudad la fotografía que de la fachada de su primer teatro publicamos.

ALBARRACÍN.—Es la ciudad histórica y legendaria, con su sierra famosa allá á lo

Ayuntamiento de Madrid

lejos, donde se asientan ruinas gloriosas, que en otro tiempo fueron castillos señoriales.

Pero la morisca ciudad no ha sido tan aferrada á sus tradiciones que haya rehuído al progreso, y antes al contrario, sus casas de seis pisos, sus caminos á la moderna y el túnel que atraviesa toda la población, prueban que allí se ha resuelto el difícil problema de hermanar lo tradicional con lo progresivo.

PORTUGAL.—Quien una sola vez haya visitado la hermosa entrada al puerto que se denomina «Doca de Vianna do Castello», es seguro que jamás la olvidará.

Nada tan agradable ni pintoresco como aquello de que da exacta idea la instantánea que publicamos.

LONDRES.—La plaza de Trafalgar es una de las que más movimiento y circulación tienen en la ciudad del Támesis, resultando, á pesar de su amplitud pequeña para los infinitos carruajes y viandantes que al cabo del día transitan por ella.

VITORIA.—La fotografía del Sr. Verástegui reproduce la más característica plaza de la capital de Alava.

La Plaza Vieja, es en efecto, en aquella ciudad un conjunto de edificios en los que abundan no pocos históricos y en la que de una encantadora diversidad resulta una agradable y excelente unidad artística.

CALATAYUD.—El puente y túnel que reproducimos en la línea férrea que conduce á la pintoresca ciudad de *La Dolores*, constituye una de las obras más atrevidas y acabadas de la ingeniería contemporánea y bien merece, por lo tanto, los honores de figurar en todo album que responda á las modernas construcciones de España.

TAPAS especiales, GRAN LUJO, ya terminadas para INSTANTÁNEAS sirven para guardar los números hasta final del año 1899 y después encuadernar el tomo, conservando con ellas la colección.

En nuestras oficinas, *2'50 pesetas;* á provincias, se remiten certificadas por *2'90 pesetas.*

En América fijan el precio los señores corresponsales.

LA CARICATURA, Revista semanal de la Habana. Es la de más circulación de toda la isla.

Se vende en España á *25 céntimos* número.

La agencia general de España, en las oficinas de la Revista INSTANTÁNEAS, Clavel, 1, Madrid.

Se remite á provincias pedido *en firme*, pago adelantado.

CORUÑA: MUELLE DE PIEDRA

Inst. de Enrique Paz.

Ayuntamiento de Madrid

URUGUAY: Iglesia de San José
Inst. de Cubela.

FUERA DE FOCO

¿Se acuerdan ustedes del famoso cierre de tiendas?

Tuvieron que leer entonces los artículos encomiásticos de casi todos mis apreciables colegas, haciéndose lenguas de la seriedad, de la corrección y de la unanimidad de la protesta... ¡Aquel *ris-ras* de las cortinas de hierro cayendo sobre las puertas á las once en punto, ponía pavor en el ánimo!

Aquella actitud de resistencia pasiva, solemne y admirable de los insignes tenderos indicaba el firme propósito de oponerse con todas sus fuerzas al desquiciamiento de la patria.

Los millares de ruedecillas de la complicada máquina podrían moverse ó pararse en cuanto el poderoso dedo del Sr. Paraíso tocase el botón misterioso, y temblarían como las hojas de los árboles todos los organismos del Estado, más ó menos corrompidos.

¡Oh, qué hermoso espectáculo!

—

Pues bien; yo diré á ustedes reservadamente en lo que ha venido á parar todo aquello, aunque ya podrán ustedes figurárselo sin que yo se lo diga; porque desde los fenicios acá, todas las protestas y lamentaciones de los comerciantes se han resuelto aumentando ellos las ganancias y partiendo por el eje á los desdichados consumidores que no tienen cortinas que hagan *ris-ras* para producir honda emoción en los sensibles *reporters*.

El día 1.º de Julio, sin otra razón que la de que estábamos á principios del año económico, y por lo tanto *debían* haber empezado á regir los nuevos presupuestos, los ciudadanos vecinos de Madrid fueron sorprendidos por sus respectivas maritornes con la desagradable nueva de que se habían subido los precios de la sal y del azúcar, en una proporción calculada por los vendedores á ojo de buen cubero.

Con lo cual se podrá tachar á los del cierre de cualquier cosa menos de previsión saludable.

Porque si se aprobaran los impuestos sobre esos artículos, los fabricantes aumentarían los precios, naturalmente (aunque á juzgar por lo que chillan ahora, no parece sino que van á conservarlos tal como están y se encargan de pagar la contribución

Ayuntamiento de Madrid

ALICANTE: Teatro Principal
Inst. de Enrique Pico.

ellos solos), pero cuando á las tiendas llegue el alza, los distinguidos esclavos del mostrador habrán hecho ya un bonito negocio estrujando á los parroquianos; y si los impuestos no se aprobaran, mejor que mejor, porque ellos no habían de devolver al público las cantidades cobradas indebidamente, y hasta pudiera ocurrir que la sal y el azúcar no volvieran á su precio anterior, puesto que la gente se habría acostumbrado á pagar y... no era cosa de embrollarse en las cuentas.

—

Lo mismo que con la sal y el azúcar, sucederá muy pronto, si es que cuando estas líneas se publiquen no ha sucedido, con todos los demás objetos de comercio de primera y segunda necesidad. Porque los vinateros y panaderos necesitan poco para justificar el alza y sostenerla contra viento y marea.

Y mientras los que viven de su trabajo, castigados duramente en los presupuestos no encuentran pretexto para que les suban los sueldos y los jornales, estos señores que nombran juntas y comisiones y forman gremios doblarán sus ganancias con tan fausto motivo, y todas, absolutamente todas, las cargas vendrán á gravitar sobre los que trabajan y consumen... que son los que no protestan.

Pero en estas cuestiones económicas, el que más y el que menos tiene los ojos cerrados, y la enorme masa de borregos, impulsada por un odio instintivo á los que mandan, aplauden tontamente á los que dirigen exposiciones, y hacen *ris-ras* y la emprenden á pedradas con la cristalería.

—

¡No, no hay que fiarse poco ni mucho del comercio!

Acuérdense ustedes de que, cuando con motivo de la guerra los cambios subieron, aquí los comerciantes empezaron á vender á doscientos lo que habían comprado á veinticinco, y hasta las patatas y el queso de Villalón venían de Francia para los efectos de la subida.

Todo aumentó de precio extraordinariamente. Los francos bajaron en seguida y el aumento continúa, ó por lo menos la baja no ha correspondido á la ley del mercado.

De modo que con las desdichas de la patria las utilidades de unos cuantos crecieron de una manera asombrosa, y ahora, cuando se trata de solventar las deudas, patalean y gritan los que se enriquecieron... como si no pensaran hacérnoslas pagar á nosotros.

—

Doy este aviso y hago estas observaciones, para que los que no hayan caído en la cuenta sepan á qué atenerse, y si llega el caso de otro cierre, que puede llegar de un momento á otro, no hagan el caldo gordo á los eternos explotadores, vociferando por las calles y aguantando cargas de la guardia civil.

Porque eso es el colmo de la inocencia.

Sinesio Delgado

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

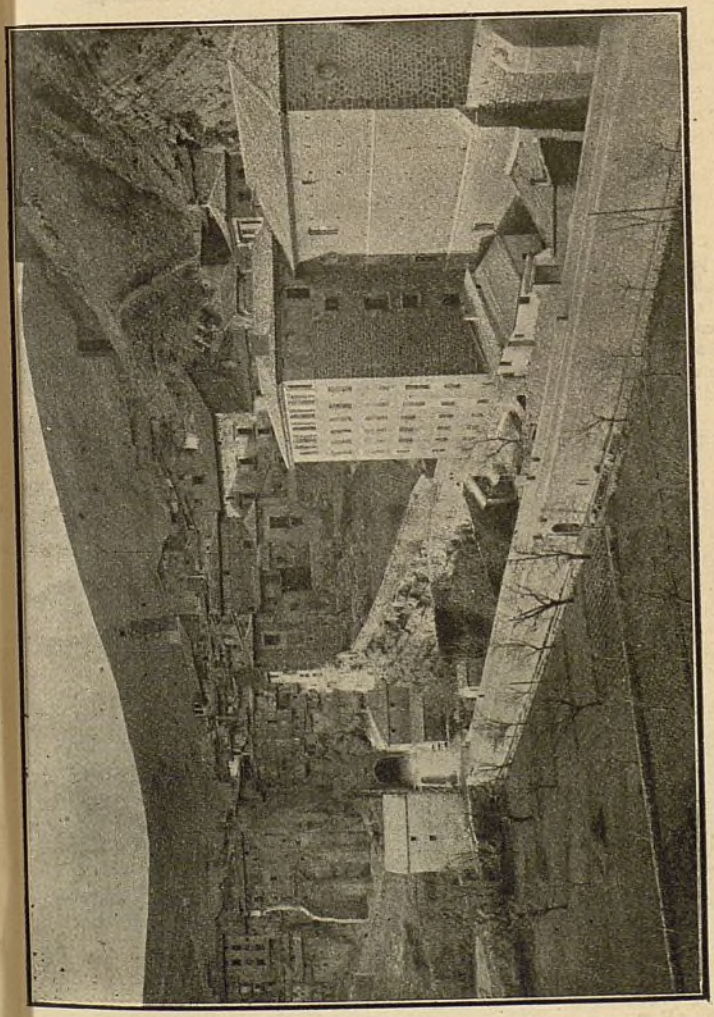
Papeles útiles.

Cumpleaños.—Es un monólogo en verso, muy bonito, original de nuestro asiduo colaborador de Albacete D. Fernando Franco Fernández, que ya es un buen poeta y que, por lo visto, será un buen autor dramático. *Cumpleaños* se vende á cincuenta céntimos cada ejemplar en la librería de Fernando Fe.

***

Balance Teatral de 1898 á 99. por José de Lace.—Esta obra que se acaba de poner á la venta, es un resumen estadístico muy bien escrito de las campañas realizadas en los coliseos madrileños en la temporada que acaba de terminar, y en él se da cuenta de todos los estrenos verificados desde el 1.º de Septiembre al 8 de Mayo.

El libro está esmeradamente impreso, consta de 200 páginas con profusión de grabados de autores y actores, y se vende á 2,50 pesetas en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6.



ALBARRACÍN: VISTA DESDE LA CINGLE.—Inst. de Luis Valero y Colladó.

Ayuntamiento de Madrid

Uno de tantos.

Se empeñó en ser una eminencia y lo fué.

Salió niño de la escuela, sabiendo medio leer y peor escribir, con la doctrina cristiana mal aprendida de memoria y peor digerida, y con muchas fábulas de Iriarte y Samaniego que recitaba de corrido, sin puntos ni comas como si fuese un papagayo.

Sus padres ¿cómo no? decidieron darle una carrera y al efecto el chiquillo ingresó en la segunda enseñanza y aunque no sin trabajo algunas veces, logró al cabo de seis años hacerse bachiller después de haber pasado como sobre ascuas por el latín y no haber sabido jamás la más sencilla de las clasificaciones zoológicas.

Ya por entonces el jovencito comenzó á despuntar: hacía versos, pronunciaba discursitos y hablaba de todo... como un *bachiller*.

Con tales disposiciones pronto se dió solución al problema de la carrera á que había de dedicársele; á la de abogado, pero al chico, cabeza de motín en cuantas algaradas estudiantiles se armaban en la Universidad, empezaron á atragantársele asignaturas.

Pronto echó de ver que para él era de todo punto imposible aprobar determinadas materias y cambió de ruta.

—Naturalmente—exclamó un día—¡torpe de mí! Lo que yo debo estudiar es Letras, Literatura, mucha Literatura.

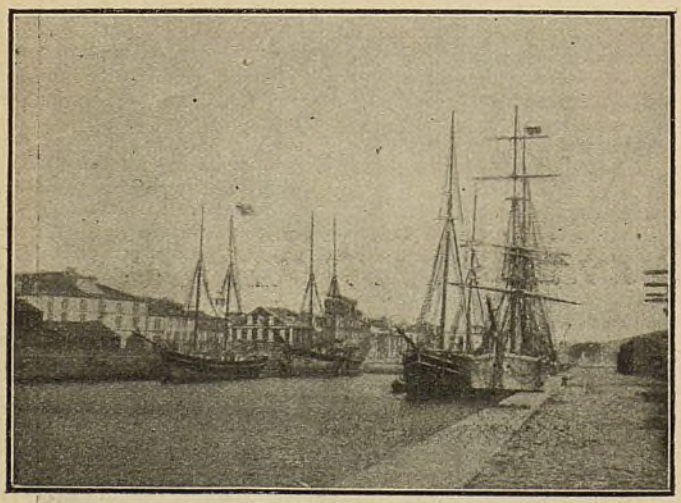
Y dicho y hecho comenzó la carrera de Filosofía y Letras con gran ahinco en un principio, con menos aplicación después. Tras de no pocos suspensos, vióse al fin licenciado; no necesitaba más.

Él se había propuesto ser una eminencia literaria, así como suena, en esta tierra de Cervantes y Calderón y tenía que conseguirlo.

Ya hecho un hombrecito hizo lo que hemos hecho todos los españoles que sabemos mojar una pluma en un tintero, escribió *su drama*, en verso, por supuesto.

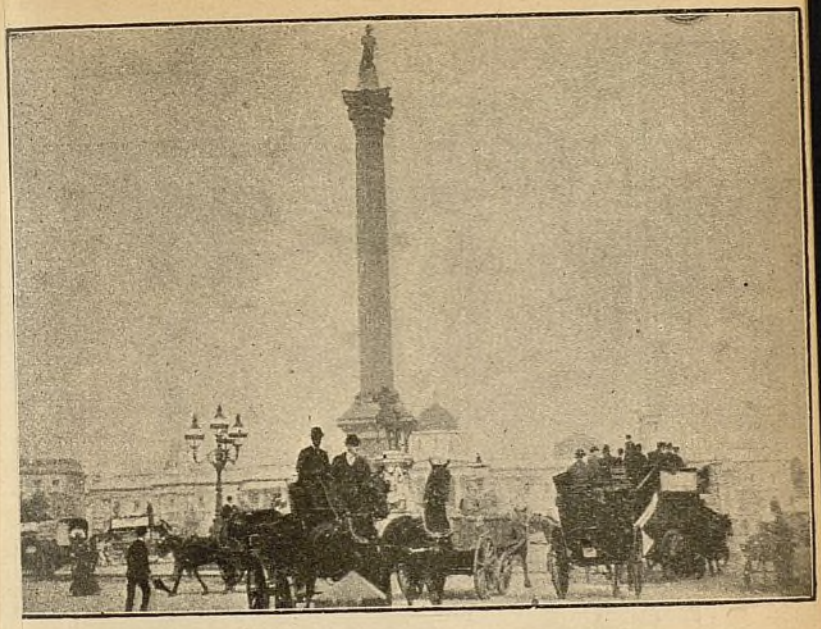
Al propio tiempo ofreció su colaboración gratuita y espontánea á cuantos periódicos halló á mano; muchos de ellos faltos de original y de dinero aceptaron la ganga y la firma de «Américo» empezó á circular.

Pocos le leían, pero él, firme en sus trece, se impuso á todos *por la cantidad* y aplanó á los rehacios bajo el enorme peso de millones de cuartillas, bajo la presión gigantesca de millares y millares de columnas impresas. Las gentes no tuvieron más remedio que leerle casi forzosamente.



PORTUGAL: Doca de Vianna do Castello
Inst. de Mario Leitao, (Lisboa.)

Ayuntamiento de Madrid



INGLATERRA—LONDRES: TRAFALGAR SQUARE
Inst. de Mario Leitao. (Lisboa).

Logrado ya esto, lo demás era lo de menos. A cambio de *reclamos* y de elogios logró estrenar, perdonando á las empresas los derchos de representación, una obrita suya y dos en colaboración con otro amigo que fué quien las escribió solo.

Después se permitió ya pedir unas pesetillas por sus trabajos, *meter la cabeza* en un periódico con sueldo, aunque cortísimo, y frecuentar círculos artísticos y literarios, llamar «compañeros» á respetables eminencias y tutear á los cómicos. Chistes, ingeniosidades, ni juicios, no emitió jamás en la la conversación usual, que él mantenía siempre lacónica y seria como competía á persona sesuda y juiciosa, pero en cambio, dió conferencias públicas en varias sociedades, debatió con elocuentes discursos en el Ateneo y su nombre sonó, sonó cada vez más y ya hubo quienes le encargaron artículos.

Su especialidad ya se había marcado perfectamente en el campo literario: la crítica era su especialidad.

Gracias á ella pudo manchar reputaciones literarias con groseros chistes y aun inmiscuirse en asuntos particulares, y hablar mal de todo el mundo,

Las gentes tienden á leer cuanto ofende intencionadamente á alguien, el público, como el vulgo romano, necesita una víctima y el Sr. Américo fué ya muy leído y comentado. Su firma subió de precio.

Estas críticas, más personales que eruditas y con esa erudición *á la violeta* pero con reticencias y malicias, le valieron algunos desafíos. Era lo que le faltaba para ser eminente. Siempre le pegaban pero ¡bah! eso no importaba, él era un hombre de estudio, serio y sincero, pero no era un espadachín; harto hacía con dejarse llevar (á la fuerza) á un terreno que no era el de sus libros y jugarse la piel por ser justo.

Actualmente todo el mundo le respeta, y le acata como infalible, sus artículos se pagan con esplendidez y le tiemblan músicos, pintores, oradores y poetas. Ha llegado á la cúspide por sus méritos...

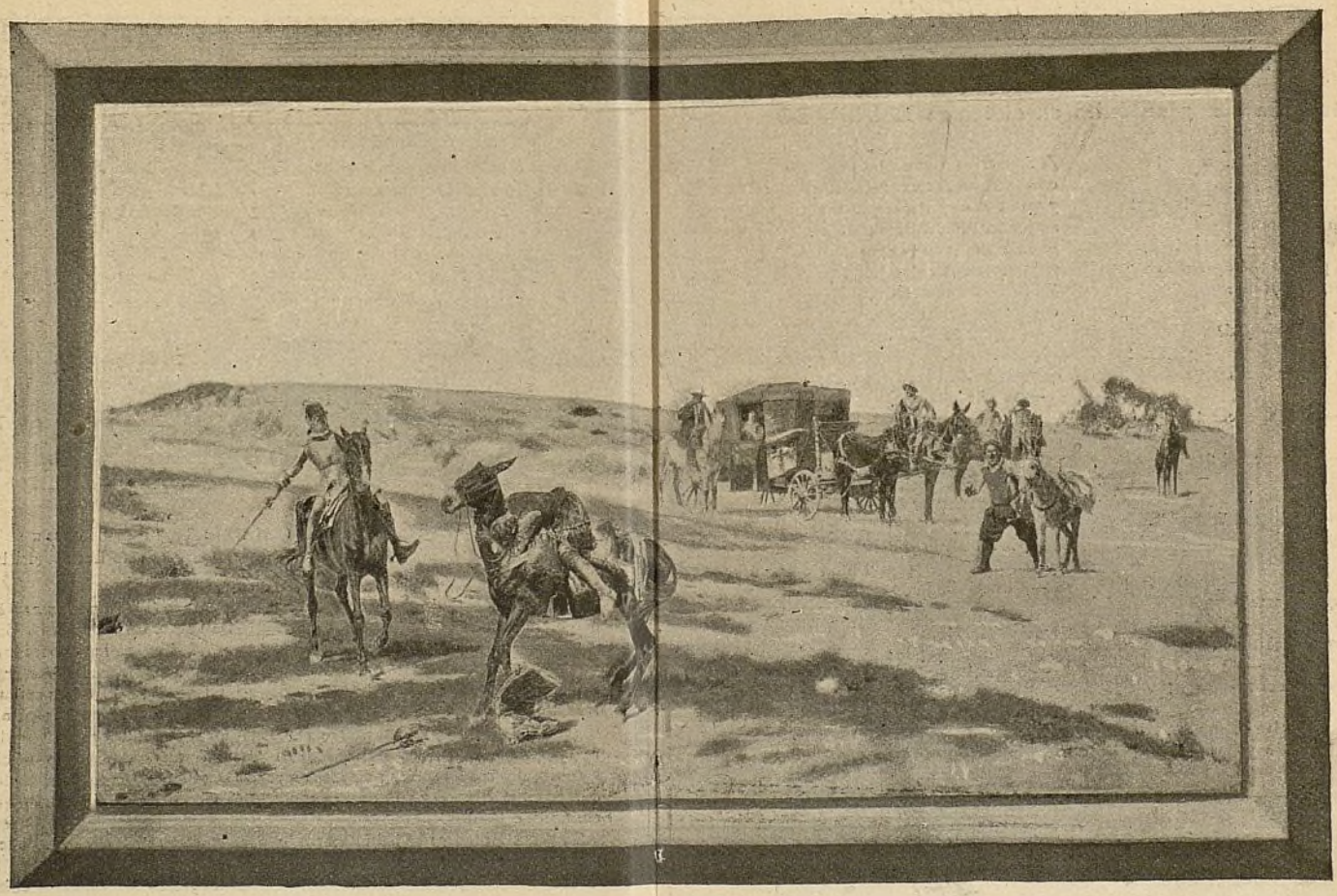
Y sin embargo, no conoce la Gramática.

Pero será académico. ¡He conocido ya tantos como éste!

P. GÓMEZ CANDELA.

Almanaque de INSTANTÁNEAS.—40 páginas en colores, papel Couché, con más de 70 grabados, retratos y música; *60 céntimos.*

Ayuntamiento de Madrid



La batalla del Vizcaino, cuadro de Moreno Carbonero.

Inspirado en uno de los episodios de más gracia y donaire de la *Historia del Ingenioso Hidalgo*, D José Moreno Carbonero, el paisajista eminente y el colorista siempre atrevido y afortunado, concibió el hermoso lienzo que hoy reproducimos.

El capítulo del *Quijote* en que el cuadro se basa, es aquel «En que se da fin á la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego sostuvieron».

Como se ve en esta admirable obra, D. Quijote acaba de propinar tan tremendo cintarazo al vizcaíno que éste está á punto de caer al suelo, como caerá á pesar de agarrarse al pescuezo de su cabalgadura. Mientras tanto, Sancho llama á su amo desde lejos, y detrás del escudero, vénse á la dama vizcaína, dentro de su carroza, y á los ginetes que la escoltan presenciando el final de la «batalla».

Las figuras pequeñas, para poder dar al fondo un amplio paisaje, que es una llanura manchega esplendente de luz, son acabadísimos modelos.

Lo que más admira en este cuadro es la brillantez del colorido y el donaire que todo él respira. El estilo del inmortal libro parece como que se adivina á través de aquellas pinceladas.

Y es que Moreno Carbonero, artista de corazón, es de los que saben interpretar y dar forma plástica á las concepciones que ideó aquel incomparable artista que tan genialmente *pintaba* y *retrataba* con la pluma: el gran Cervantes.

S

Ayuntamiento de Madrid

Escena de los monaguillos

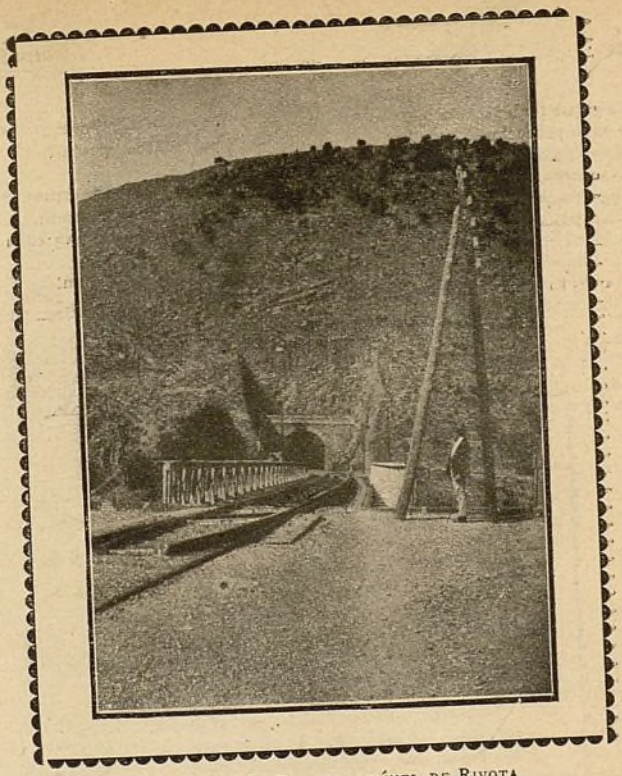
DE LA REVISTA *INSTANTÁNEAS,*

estrenada con gran éxito en el teatro ELDORADO

—Vamos, quítate dái, ¡mosca!
—¡Pues dame mi parte!
—¡Daban!
—¡Dame mi parte!
—No quiero.
—Bueno, pues si te lo guardas
todo, le digo al teniente
que eres un ladrón.
—¿Tú?
—¡Miálas!
Y le cuento lo que dices
por detrás.
—¡Toma, bocaza!
—Venga.
—¡Y mucho ojo!
—¡Anda leñe!
—¡Veinte céntimos!
—Y gracias.
(Saca un pitillo y lo enciende.)
—¡Ah! ¿Tiés pitillos?
—¡Pues claro!
—¡Gachó qué suerte!
—No es mala.
—¿Me dejas que chupe?
—Bueno,
chupa. ¡Tú, que te entusiasmas!
—¡De colillas!
—¿De colillas?...
—¿Lo mejor que hay en la fábrica!
¿Tú te crees que un monaguillo
con todas mis circunstancias
y que tiene quien le preste
su protección, á Dios gracias,
se va á meter en la boca
porquerías? ¡Vamos, calla!
Yo fumo de cuarterón,
ó si no no fumo nada.
—¿Quién te lo ha dao?
—La persona
que me lo dá tóo; doña Ana.
—No sé quien es.
—¿No te acuerdas
de una señora muy guapa
que se confiesa los jueves
con el padre Larrañaga?
—¿Una morena?
—La misma.
—¡Con buenos ojos!
¡De á cuarta!
—¡Cumplida de carnes!
—¡Ele!
—¡Graciosa!
—¡Con mucha gracia!
—¡Fresca!
—No creas que mucho.
¡Es una mujer que engaña!
—Ya sé quien dices.
—Pues esa

VITORIA: PLAZA VIEJA
Inst. de Verástegui.

Ayuntamiento de Madrid



CALATAYUD: Puente y túnel de Rivota
Inst. de V. Montunga.

va y me coge ayer mañana
saliendo de la capilla
bautismal, me ve, me llama
y me dice por lo bajo
con una voz muy simpática
y entornando así los ojos
pa verme mejor la cara:
Toma chupa *(metiendo el cigarro en la boca del otro monaguillo.)*
—¿Qué te dijo?
—*Tú no te apures por nada*
que yo te apoyo.
—¡Refajo!
—Y me añadió estas palabras:
¿A ti te tira la iglesia?
¡Pué que me tire!
¿Sí? Vaya;
pues si ties disposición
pa la carrera eclesiástica
y te aplicas yo no paro
hasta hacerte padre de almas.
—Oye, ¿pero tié dinero
pa hacer esos gastos?
—¡Anda!
¡Si ha sido del *coin pendón*
tres años! ¿Qué te pensabas?
Y ha heredao de un primo de ella
que fué no sé qué de Aduanas,
y hace encaje de bolillos
como Dios, y echa las cartas,
y toca el *lauz* con púa
y además construye jaulas.
—¡Anda Dios, las cosas que hace!
—Como que puede que no haiga
dos mujeres en Madrid
que saquen lo que ella saca.
—Oye, ¿y te vas á hacer cura?
—¿Yo cura? ¡No tengo cara
pa esas cosas! Como siga
cobijándome doña Ana
y me deje que yo escoja
carrera, tiro las faldas
y estudio pa *gurrupiese*
y se acabó lo que daban,
porque ya estoy hasta el pelo
de gruñidos, de beatas
y de tortas y capones
y de padres y de hermanas.
¿Yo llevar más papelitos
de galanes y de damas
con palabritas melosas
y cositas reservadas?
¡Cá! ¿Yo barrer suelos? ¡Lumbre!
¿Yo cargar cirios? *¡nequaquam!*
¿Yo disfrazarme? ¡La Rita!
¿Yo tocar á misa? ¡Gracias!

Ayuntamiento de Madrid

¡¡Anda y que toque Canseco
y que buen provecho le haga!!
—¡Claro y ahora te las piras,
dejas vacante la plaza
me tengo yo que entender
con too el mundo, y con la rabia
que sabes tú que me tiene
el padre Chapalangarra
¡pues ya ves los coscorrones
que me esperan!

—¡Ay que gracia!
—¿Y por eso te atortolas?
—¡A ver!
—¡No te achiques, mandria!
—¡Claro, tú con ese momio!...
—¡Vamos, toma, chupa y calla
y anímate, que señoras
desprendidas nunca faltan!

ARNICHES, LÓPEZ SILVA

A una bella.

¡Niña bella y divina, luz de mis ojos
que una sola mirada te causa enojos!
No de mujer, de un angel tienes el alma
pues que de la inocencia llevas la palma.
Mi dicha es verte.
¿Cómo al ver lo que vales, no he de quererte?

Florecilla, que exhalas fragante esencia,
no cortes los estambres de mi existencia.
Mariposa, que ufana tiendes el vuelo,
sólo por tu cariño vivir anhelo.
¡Eres tan buena...
que, al verte, de mi alma se va la pena!

Son tus ojos dos faros, que en mi camino
me guían, cual las estrellas guían al marino,
los sonrosados labios con que sonríes,
por lo bellos semejan á dos rubíes:
tu faz hermosa
tiene un tinte que envidia la fresca rosa.

Entre los negros bucles de tu cabello
se destaca, arrogante, tu níveo cuello.
A tu voz la del mirlo dióle su timbre,
la cimbrez á tu cuerpo prestóle el mimbre.
Tu pie hechicero
es como el de la ardilla por lo ligero.

Te quiero tanto, hermosa, que por tí diera
no una, aun mil vidas que yo tuviera.
Te amo, cual las gacelas aman los riscos:
cual los pastores quieren á los apriscos:
como los gansos
á las tranquilas aguas de los remansos.

Tu cariño, es la dicha por que suspiro;
tus ojos, los espejos en que me miro.
Como tú eres tan buena ¡te quiero tanto!..
que por tí solamente, gozoso canto,
porque mi lira,
feliz con tu recuerdo, dulce suspira.

BENJAMÍN AMADOR GARCÍA

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA - MADRID - INAP

Del mundo alegre.

La escalera resonó bajo unos pasos ligeros, y la campanilla repiqueteó con fuerza.

Era en un último piso de la calle de Fuencarral. Un estudio destartalado, sin muebles, con gran vidriera en el techo y un inmenso biombo en un extremo, ocultando á las miradas del visitante una cama desaliñada y un lavabo de hierro.

El artista se revolvió dos ó tres veces bajo las mantas, luchando aún con el sueño interrumpido.

La campanilla volvió á sonar, agitada sin interrupción.

—¿Quién será el imbécil?...—y tiró del cordón que, por un ingenioso mecanismo, abría la puerta, colocada á ocho metros de distancia.

Después esperó. Se oyeron los pasos de una persona que andaba de puntillas.

—¿Quién demonios es?

—Soy yo, Fierabrás;—anunció una bonita cabeza asomando con coquetería por un extremo del biombo.

—¡Caramba, Julia! ¿Qué es lo que va á suceder cuando tú madrugas?

—Ahí verás, niño mío,—dijo la recién llegada, dándole un par de besos sonoros y sentándose en el borde de la cama.—Me he desvelado á las seis, y después de dar mil vueltas entre las sábanas, aburrida, me he plantado en lo ancho del rey. Está la mañana hermosísima; pero un frío... Compré al pasar por la Mallorquina la mar de cosas para que nos las comiéramos juntos; emparedados, pastelillos .. ¿Te queda Jerez?

—Algo debe quedar. Allí, en el armario.

—Espera. ¡Pobrecito mío! ¿No estás mejor?

—Ya creo que podré levantarme.

Julia pasó por entre los cubos de agua y de barro, remangándose la falda hasta la pantorrilla, para no ensuciársela con los pedazos de yeso que, revueltos con los útiles de escultura, cubrían el suelo.

—¡Pero cómo está esto de basura! Va á llegar al techo.

Mientras andaba revolviendo por el estudio, no dejaba su cháchara alegre é incongruente. Su fresca voz pasaba sobre el biombo armoniosa y halagadora hasta los oídos de Manuel.

—Se le ha caído el trapo á la pescadora y está casi seca, ¿sabes? Mira, no le echo agua porque me voy á poner perdida. ¡Ay! ¡Qué taller! No sé cómo vengo por aquí. Todos los días me llevo la falda manchada de barro. Ayer me preguntó Pepa que si me había revolcado en la Ronda de Atocha.

—¡Ven! No rabies más y siéntate aquí.

—Está muy bien tu pescadora; pero no vas á poder terminarla á tiempo por culpa de las puercas calenturas, y sería una lástima que no la viera la gente Tú tienes mucho talento, rico mío. ¿Verdad?

—¿Pero dónde está lo que habías traído para el Jerez?

—Pues verás. Una pena, morucho. Venía yo tan contenta, y cuando subía la escalera, salió del segundo una niña cargada con un saco. Una traperita; pero ¡más mona! Rubia como el oro y más blanca que la leche. El saco iba muy lleno, y la basura le caía sobre el pelito rubio y sobre los hombros casi desnudos. Cuando se cruzó conmigo me dió los buenos días, y se me quedó mirando con ojos embobados. Unos ojos magníficos, azules, así de grandes. Por mirarme se le escapó el saco; entonces, la pobrecita, quiso cargárselo y no podía sola. Yo la ayudé.—¡Que se va usted á manchar, señorita!—Me ha dado una lástima... ¡y he pensado más cosas desde el segundo hasta aquí! Verdad es que desde el segundo hasta el quinto se pueden pensar muchas cosas. ¡Setenta escalones! Ya ves: ella descalcita y tan buena, trabajando para su madre; y yo... yo que no soy buena, mírame. Una verdadera duquesa; manguito de doce duros. ¿Tú no lo habías visto? ¡Espléndido! Piel de yo no sé qué. ¡Pepa tiene una envidia!

—Bueno, sigue.

—Pues oye, me he acordado de cuando yo era pequeña y jugaba con los chicos en la playa, como me parió mi madre. Luego de cuando salía con el abuelo á pescar; de los señoritos que alquilaban en verano nuestra casa. Yo era ya una mujercita. Después, de aquel canalla... Todo ha pasado por mí como en un estereóscopo. Mi viaje á París; la primera vez que me presenté en el Folies Bergéres. ¡Qué ovación, chico!

Ayuntamiento de Madrid

Yo allí, sola, enmedio de un verdadero escándalo de aplausos y de voces en francés. No comprendia ni palabra. Parece mentira ¿eh? tan bien como lo hablo ahora. Pues de todas estas cosas me he acordado y me he puesto muy triste, pensando qué será de esa pobre muchacha cuando sea mayorcita. Ahora estoy segura de que es casi feliz. Después la sociedad la arrastrará y será una de tantas.

—¿Tú qué sabes? Puede ser una mujer honrada.

—Sois muy bribones los hombres. Menos tú, Manolo mío. ¡Si te hubiera encontrado antes en mi camino! Eres el único hombre de vergüenza que he conocido, y te advierto que se me está pegando tu vergüenza. He variado de modo de pensar en muchas cosas; hasta el punto de que ya me lo han notado y se burlan de mí.

—No te reunas con esas amigas, ya te lo he dicho.

—Oye, no me sermonees, que es muy temprano todavía.

—Te preocupas de lo que será de la trapera, y no piensas que tú estás más cerca del fin que ella, que aún no ha empezado.

—No quiero hablar de eso, ¿entiendes? No quiero más que pensar en que estoy á tu lado y en que te quiero mucho.

Julia tomó la cara de Manuel entre sus manos, y apretándole las mejillas, le besó en la boca, así fruncida.

—Tú eres muy bueno y me quieres mucho también. ¿Verdad? ¡Qué lástima que no tengas dinero! ¡Tan felices como podíamos ser!

—Anda, acaba tu cuento.

—No hay más.

—¿Pero qué tiene que ver todo eso con los emparedados y los pasteles?

—¡Ah! Pues se los he dado á la traperita. ¡Se puso tan contenta la pobre! ¡Si vieras!

J. Sánchez Gerona.

TEATROS

Eldorado—La preciosa revista cómico-lírica que lleva por título el mismo de nuestra publicación Instantáneas, original de los Sres. López Silva y Arniches, música de los maestros Valverde (hijo) y Torregrosa, continúa representándose con gran éxito dos veces cada noche en este teatro.

No podía ser por menos tratándose de la *hija* de unos autores tan expertos y de una *tocaya* nuestra.

Manolo Rodríguez está admirable en la nueva obra; Clotilde Perales y la señorita Velasco muy bien en sus respectivos papeles y *Pepe* Moncayo tan gracioso y afortunado como siempre.

Instantáneas será una revista que se representará en todos los teatros de España, y por ello Instantáneas su homónima, *revista* también, envía á los autores de aquélla, su sincera felicitación.

—

Jardines del Buen Retiro—La compañía de zarzuela *grande* que en este ameno local está actuando da gran variedad á sus carteles poniendo casi todas las noches una obra distinta de las más escogidas del repertorio.

Si á esto se anade la excelente interpretación que las zarzuelas tienen por parte de los actores de aquel teatro, se comprenderá que los Jardines se vean todas las noches concurridísimos. Y no en los paseos, sino en la sala.

—

Circo de Parish—La notable compañía que trabaja en el coliseo de la Plaza del Rey, es cada noche más aplaudida por el numeroso público que allí concurre.

Se anuncian nuevos *debute* y la presentación de varias novedades que seguramente llamarán la atención, correspondiendo así la empresa á la marcada predilección que el público demuestra por este Circo.

SOLUCIONES AL NÚM. 39.

A la primera charada: Cirera.

A la segunda ídem. Riojana.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Ayuntamiento de Madrid

EL GRAN TACAÑO

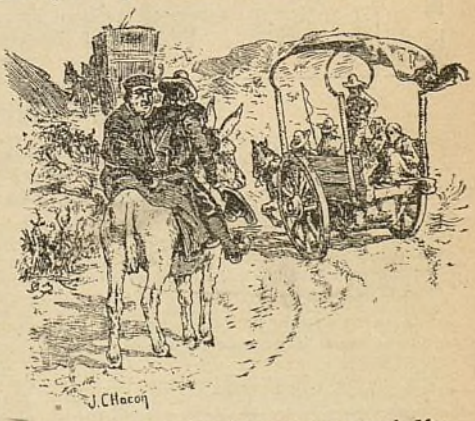
POR DON FRANCISCO DE QUEVEDO

(Continuación.)

CAPÍTULO IV

De la convalecencia é ida á estudiar á Alcalá de Henares.

Entramos en casa de don Alonso, y echáronnos en dos camas con mucho tiento, porque no se nos desparramasen los huesos de puro roídos del hambre. Trajeron exploradores que nos buscasen los ojos por toda la cara; y á mí, como había sido mi trabajo mayor, y la hambre imperial (al fin me trataban como á criado), en buen rato no me los hallaron. Trajeron médicos, y mandaron que nos limpiasen con zorros el polvo de las bocas como retablos, y bien lo éramos de duelos. Ordenaron que nos diesen substancias y pistos. ¿Quién podrá contar á la primera almendrada, y á la primer ave las luminarias que pusieron las tripas de contento? Todo les hacía novedad. Mandaron los doctores que por nueve días no hablase nadie recio en nuestro aposento, porque como estaban huecos los estómagos, sonaba en ellos el eco de cualquier palabra. Con estas y otras prevenciones comenzaron á volver y cobrar algún aliento; pero nunca podían las quijadas desdoblarse, que estaban negras y alforzadas; y así se dió orden que cada día nos las ahormasen con la mano de un almirez. Levantámonos á hacer pinicos dentro de cuatro días, y aún parecíamos sombras de otros hombres, y en lo amarillo y flaco, simiente de los padres del yermo. Todo el día gastábamos en dar gracias á Dios por habernos rescatado de la cautividad del fierísimo Cabra, y rogábamos al Señor que ningún cristiano cayese en sus crueles manos. Si acaso comiendo alguna vez nos acordábamos de las mesas del mal pupilero, se nos aumentaba el hambre tanto, que acrecentábamos la costa aquel día. Solíamos contar á don Alonso como al sentarse á la mesa nos decía males de la gula (no habiéndola él conocido en toda su vida), y reíase mucho cuando le contábamos que en el mandamiento de no matarás, metía perdices y capones y todas las cosas que no quería darnos; y, por el consiguiente, la hambre, pues parecía que tenía por pecado no solo el matarla, sino el criarla, según recataba el comer. Pasáronsenos tres meses en esto, y al cabo trató don Alonso de enviar á su hijo á Alcalá á estudiar lo que le faltaba de Gramática. Díjome á mí si quería ir; y yo, que no deseaba otra cosa sino salir de tierra donde se oyese el nombre de aquel malvado perseguidor de estómagos, ofrecí de servir á su hijo como vería. Y con esto dióle un criado para mayordomo que le gobernase la casa, y le tuviese cuenta del dinero del gasto que nos daba, remitido en cédulas para un hombre que se llamaba Julián Merluza. Pusimos el hato en el carro de un Diego Monje: era media camita y otra de cordeles con ruedas, para meterla debajo de otra mía y del mayordomo, que se llamaba Aranda: cinco colchones y ocho sábanas, ocho almohadas, cuatro tapices, un cofre con ropa blanca y las demás zarandajas de casa. Nosotros nos metimos en un coche: salimos á la tardecita, antes de anochecer una hora, y llegamos á la media noche á la siempre maldita venta de Viveros: el ventero era morisco y ladrón, y en mi vida ví perro y gato con la paz que aquel día: hízonos gran fiesta, y como él y los ministros del carretero iban horros (que ya habían llegado también con el hato antes, porque nosotros veníamos despacio), pegóse al coche. Dióme á mí la mano para salir del estribo, y díjome si iba á estudiar. Yo le respondí que sí. Metióme adentro donde



(Continuará)

Ayuntamiento de Madrid

HARMONIUMS y Organos mecanicos SYMPHONY

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.

Desde 1.500 á 20.000 pts.

Agente depositario en España:

CARLOS SALVI

17, ESPOZ Y MINA, 17, MADRID

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

OBJETOS PARA **Regalos.** — *Caramelos* — BOMBONES DE PARÍS — LA **Pajarita.** — *Puerta del Sol, 6,* MADRID

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO 10

TELÉFONO 205

MODA Y ARTE es la Revista más elegante y práctica para *Señoras, Modistas y Bordadoras.*

Un número album, *75 céntimos;* tres meses, *4,50 pesetas;* seis meses, *9 pesetas;* un año, *17 pesetas.*—Oficinas: CASA SALVI.—*Clavel, 1, MADRID*

Estando ya repetidas las ediciones de todos los números de INS ANTÁNEAS, desde el núm. 1 al 30, vendemos éstos á 25 céntimos número atrasado.

SEVILLANAS.—Precioso libro de 36 páginas, papel Couché, en colores, escrito é ilustrado sólo por sevillanos.—*50 céntimos* en nuestras Oficinas.

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de *B. Ayora.*
15—Concepcion Jerónima—17, Madrid.

INSTANTÁNEAS

REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

Oficinas: CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid.

INSTANTANEAS hace un llamamiento á la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan á sus oficinas, Clavel, 1, Madrid, todas las fotografías que puedan ser autorizadas para su reproducción, prefiriendo siempre sean de actualidad y de asuntos de interés general, *tipos, costumbres, medios de transporte, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc. etc.* Las pruebas fotográficas que se nos remitan deben ser limpias y en papel lo más blanco posible, de 6 por 9 centímetros tamaño mínimo. La remisión debe ser certificada, acompañada del nombre del autor y explicación de lo que representa.

INSTANTANEAS se publica todos los *sábados* y su tirada es siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede venderse el número corriente al ínfimo precio de **15 céntimos,** y el *Almanaque* á **60 céntimos.** Es el unico y primer periódico tirado á todo lujo en papel Couché en colores.

INSTANTANEAS cuesta *seis meses 4,50 pesetas, un año 8,50 pesetas,* número corriente *15 céntimos,* atrasado *25 céntimos.*

INSTANTANEAS puede adquirirse en todos los kioscos y puntos de venta de periódicos y librerías de España, Portugal, América y extranjero.

Fuera de España fijan el precio los señores corresponsales.

MADRID.—Imprenta de LA REVISTA MODERNA, Espíritu Santo, 18.

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA MUNICIPAL

Santa Isabel.

No fué la arrepentida que tras de vida azarosa vuelve á la buena senda para ganar con la penitencia lo que perdiera con la liviandad, ni es siquiera la iluminada la histérica que, obedeciendo maquinalmente á una voz secreta, es más bien instrumento inconsciente de aquélla, que no ser consciente que sigue su vocación.

Santa Isabel es la matrona excelsa, de firme voluntad, de inquebrantable espíritu que, en medio de las riquezas de una corte que es suya, dedica sus actividades á la caridad y desciende de su trono para curar enfermos y asistir leprosos.

Ejemplo vivo de amor al prójimo, Santa Isabel, reina de Hungría, es modelo de corazones; todo ternura y desinterés.

En esta gigantesca figura, donde se unen en misterioso consorcio las delicadezas de la mujer con las abnegaciones del valor y las energías de la fortaleza, bien puede observarse cómo desde el sólio pueden cumplirse sagrados destinos, sin que sea preciso apartarse del mundo para recluirse en la austera celda conventual.

Ayuntamiento de Madrid

AUTORIDAD *Por Cilla.*

—Lo que no hay aquí es energía. Cuando yo estuve de jefe de vigilancia en Cuenca, conmigo no jugaba nadie. Podían jugar unos con otros á lo que quisieran, pero lo que es conmigo.....

Ayuntamiento de Madrid